



Especulares: Poesía iberoamericana, 1

La colección *Especulares: Poesía iberoamericana* nace con el objetivo de fomentar la proyección poética iberoamericana, establecer un diálogo entre los diversos países, indagar en los nuevos cánones poéticos y realizar un aporte informativo y didáctico en el ámbito de la educación universitaria, de la educación secundaria y primaria obligatorias.

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

Julio César Galán (Universidad de Extremadura)

COMITÉ CIENTÍFICO

María Ángeles Pérez López, escritora y profesora de la Universidad de Salamanca.

Marisa Martínez Pérsico, escritora y profesora de la Universidad degli Studi di Udine.

Eduardo Espina, escritor y profesor de Texas A&M University.

Carlos Katan, poeta y crítico.

Mario Martín Gijón, escritor y profesor de la Universidad de Extremadura.

José Soto Vázquez, profesor de la Universidad de Extremadura.

Joseba Buj, ensayista y profesor de la Universidad Iberoamericana.

Antonio Ortega Antón, escritor y crítico en Babelia.

Eduardo Moga, escritor y crítico literario.

Juan Andrés García Román, escritor y profesor en la universidad de la Rioja.

Valeria Sandy, escritora y gestora cultural.

Sandra Benito, escritora y profesora de Educación Secundaria.

Gema Borrachero, crítica literaria y profesora de Educación Secundaria.

Olivia Oropeza, poeta.

Pedro Derrant, poeta.

INTEMPERIES
O UNA PIEDRA
COLGANDO
DE LAS NUBES

VÍCTOR RODRÍGUEZ NÚÑEZ
DANIEL CALABRESE

INTEMPERIES
O UNA PIEDRA
COLGANDO
DE LAS NUBES

UNIVERSIDAD  DE EXTREMADURA



Cáceres 2025



© Los autores

© Universidad de Extremadura para esta 1ª edición

Edita: Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones
Plaza de los Caldereros, 2 - Planta 3ª. 10071 Cáceres (España)
Tel. 927 257 041; Fax 927 257 046
E-mail: publicac@unex.es; <https://publicauex.unex.es>

I.S.B.N.: 978-84-9127-313-4

Depósito Legal: CC-000035-2025

Impreso en España - *Printed in Spain*

Maquetación e impresión: Control P. 927 233 223. estudio@control-p.eu

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

PRESENTACIÓN DE LA COLECCIÓN *ESPECULARES: POESÍA IBEROAMERICANA*

Julio César Galán

Este libro *intemperies o una piedra colgando de las nubes*, de Víctor Rodríguez Núñez y Daniel Calabrese, inicia una nueva colección a cargo del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, titulada *Especulares: Poesía iberoamericana*.

Esta colección tiene como objetivo realizar publicaciones que recojan diversas opciones entre las que se encuentran el «cara a cara» de dos poetas iberoamericanos actuales; o dos poetas de otros países pero que sean hispanoparlantes; o antologías poéticas de varios autores del contorno iberoamericano; o la de dos autores, uno de la Edad de Plata de la poesía española (generación del 27) y otro del ámbito iberoamericano actual para que haga una lectura sobre la vigencia y actualidad de dichos poetas.

Todos ellas tendrán una introducción divulgativa que puede ser una presentación recíproca entre los dos poetas elegidos actuales o realizada por especialistas en la poesía de la generación del 27. Se incluirán también una selección de poemas de los autores elegidos a modo de antología y un apéndice de actividades didácticas cuyo objetivo es promover la educación literaria para crear buenos y competentes lectores. Este apartado será realizado por docentes de educación universitaria, secundaria o primaria.

Con ello hemos querido establecer un tipo de publicaciones más enfocadas a la enseñanza y pedagogía en el ámbito escolar y académico, principalmente dirigida a la educación universitaria y secundaria, aunque también podrían tener cabida en el espacio de la educación primaria. Pero siempre con un afán de difusión, de dar a conocer nuevos poetas y de contagiar a los alumnos el amor por la poesía y por los libros en general.

Dicho esto, y de un modo más concreto, para iniciar nuestro camino hemos elegido a dos de los mejores poetas actuales iberoamericanos, el cubano Víctor Rodríguez Núñez y el argentino Daniel Calabrese. Ambos avalados por publicaciones en las mejores editoriales de poesía, premios de renombre y admirados e invitados a múltiples festivales, coloquios y congresos.

Sus bio-bibliografías y sus obras hablan por sí mismas. Las selecciones de poemas son amplias y dan una visión bastante completa de su creación poética. Ambas recopilaciones de poemas sirven para situar a los futuros lectores y expandir la poesía iberoamericana, nuestro principal objetivo.

Terminamos esta obra con dos apéndices didácticos realizados por los profesores de Educación Secundaria Obligatoria, Gema Borrachero y Dionisio López, quienes establecen distintas posibilidades educativas para todos los docentes que quieran aplicarlas en sus aulas.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN DE LA COLECCIÓN <i>ESPECULARES: POESÍA IBEROAMERICANA</i> por Julio César Galán.....	7
DOS POETAS CARA A CARA.....	13
CON UN POCO DE AGUA CLARA Y UNA LUZ A TIEMPO por Daniel Calabrese	17
<i>intemperies</i> . Poemas de Víctor Rodríguez Núñez	25
<i>fábula</i>	27
<i>prólogo a la arboleda perdida de rafael alberti</i>	28
<i>hipótesis</i>	29
<i>con raro olor a mundo</i>	30
<i>complejo de culpa</i>	31
<i>instantánea</i>	32
<i>¿arte poética?</i>	33
<i>ingeniería naval</i>	34
<i>drama de marco polo</i>	35
<i>nocturno de madrid</i>	36
<i>entrada</i>	37
<i>bogotano</i>	38
<i>elogio del neutrino</i>	39
<i>actas de medianoche i</i>	41
<i>uno</i>	41
<i>actas de medianoche ii</i>	43
<i>ocho</i>	43
<i>once</i>	45
<i>intemperies</i>	47
<i>afueras o la marmota se harta de crepúsculo</i>	49
<i>deshielos 1 3 6 20 35 90 97</i>	53
<i>[la seta en el montón de limadura] 5 7</i>	56
<i>[ninguna calle llevará tu nombre] 11</i>	58
<i>malecón</i>	59
<i>vuelo 2</i>	60
<i>27 mallard pointe</i>	61

<i>paseo del prado</i>	62
<i>el cuaderno de la rata almizclera 1 / 5 / 32 / 35 / 50</i>	63
<i>[de ti saldré filoso como estoque]</i>	67
<i>timavo</i>	72
<i>masatepe</i>	73
<i>sremski karlovci</i>	74
<i>catedral de lund</i>	75

CALABRESE O CÓMO CONTARLE LA FOTO A UN CIEGO

por Víctor Rodríguez Núñez	77
--------------------------------------	----

*Una piedra colgando de las nubes. Poemas de Daniel Calabrese.*87

<i>Prodigio</i>	87
<i>Allá en lo alto</i>	88
<i>Acostarse en la tierra y volver a sentarse</i>	90
<i>El ahogado</i>	91
<i>Método para calcular el tiempo</i>	92
<i>Cerca del puerto</i>	93
<i>Los sonidos inaudibles</i>	94
<i>Una carrera con Platón</i>	95
<i>El tanque australiano</i>	96
<i>Las diferencias entre mi padre y Kerouac</i>	98
<i>Calle uno, fiat lux</i>	99
<i>El exactor</i>	100
<i>La caída</i>	101
<i>Ceda el paso</i>	102
<i>Los olores del pueblo</i>	103
<i>La enumeración</i>	104
<i>Allá a lo lejos</i>	106
<i>El Regresador</i>	108
<i>Intocable</i>	109
<i>Bocas</i>	110
<i>Apogeo</i>	111
<i>El rastro</i>	112
<i>Profundo y espurio</i>	113
<i>El primer déjà vu</i>	114
<i>Tampoco hay que tener prisa</i>	115
<i>Voces de mando</i>	116
<i>Peces del aire/ pura sed</i>	117
<i>Teatro Infantil</i>	118
<i>Conocimiento</i>	119
<i>Mi madre metió un pie en el barro</i>	120
<i>Tubos de gas</i>	122
<i>El lingote de hierro</i>	123

<i>Contarle la foto a un ciego</i>	125
<i>Perdón</i>	126
<i>Los demolidos</i>	127
<i>Segunda</i>	129
<i>El blanco</i>	130
<i>Yo le di muerte a una torcaza</i>	131
<i>Ruido de llaves</i>	132
<i>El punto fijo</i>	134
 APÉNDICE DIDÁCTICO	 135
 Actividades didácticas a partir de poemas de Víctor Rodríguez Núñez	 137
 Actividades didácticas a partir de poemas de Daniel Calabrese	 143

DOS POETAS CARA A CARA



Víctor Rodríguez Núñez (La Habana, Cuba, 1955) es poeta, ensayista, traductor, periodista y catedrático. Ha publicado dieciocho libros de poesía, casi todos premiados y reeditados, siendo los más recientes *despegue* (Premio Fundación Loewe, 2016), *el cuaderno de la rata almizclera* (2017), *enseguida [o la gota de sangre en el nivel]* (2018), *la luna según masao vicente* (2021) y *errática* (2023). Han aparecido libros o antologías de su obra en doce países de lengua española, y en traducción al alemán, árabe, bengalí, chino, coreano, francés, hebreo, inglés, italiano, macedonio, neerlandés, portugués, rumano, serbio, sueco, turco y vietnamita. Ha leído sus poemas en eventos literarios en más de cuarenta naciones. Durante la década de 1980 fue redactor y jefe de redacción de la influyente revista cultural cubana *El Caimán Barbudo*, donde publicó numerosos trabajos sobre poesía y cine. Una selección de sus entrevistas con poetas hispanos se encuentra en *La poesía sirve para todo* (2008 y 2023). Compiló tres antologías que definieron a su generación, así como *La poesía del siglo XX en Cuba* (2011). Ha realizado ediciones críticas o estudios sobre Julián del Casal, Dulce María Loynaz, José Coronel Urtecho, Emilio Ballagas, Cintio Vitier, Ida Vitale, Jorgenrique Adoum, Juan Calzadilla y Francisco Urondo, entre otros poetas. Ha traducido poesía tanto del inglés al español (Mark Strand, C.D. Wright, John Kinsella) como del español al inglés (Juan Gelman, Antonio Gamoneda, José Emilio Pacheco). Doctor en Literaturas Hispánicas por la Universidad de Texas en Austin, es Profesor Emérito de esa especialidad en Kenyon College, Estados Unidos. Para más información, ver: victorrodrigueznunez.com.



Daniel Calabrese (Dolores, Argentina, 1962) es poeta y editor. Reside en Santiago de Chile desde 1991. Su primer libro, *La faz errante*, obtuvo el Premio Alfonsina Storni (1990) en Argentina. Le siguieron *Futura ceniza* (1994), *Escritura en un ladrillo* (japonés/español, 1996), *Singladuras* (inglés/español, 1997) y *Oxidario* (2001), premiado por el Fondo Nacional de las Artes en Buenos Aires. Su libro *Ruta Dos*, de amplia repercusión crítica, obtuvo el Premio Revista de Libros en Chile (2013) y se publicó en la Colección Visor de Madrid (2017) con prólogo de Raúl Zurita. La versión italiana (2015) fue nominada al Premio Camaiore Internazionale entre las cinco mejores obras extranjeras. Su más reciente libro es *Compás de espera* (2022), basado en su experiencia como soldado adolescente durante la Guerra de las Malvinas. Sus libros de poesía y antologías personales —la más reciente: *Un cielo para las cosas*—, se han publicado en más de diez países. Parte de su obra está traducida al italiano, inglés, francés, portugués, rumano, búlgaro, griego, chino y japonés. Es fundador y actual director de *Ærea. Revista Hispanoamericana de Poesía* y miembro del Consejo Internacional de la Fundación Vicente Huidobro. Para más información, ver: www.daniel-calabrese.com.

CON UN POCO DE AGUA CLARA Y UNA LUZ A TIEMPO

La poesía de Víctor Rodríguez Núñez (La Habana, Cuba, 1955) nos mira con un ojo puesto en cada siglo, condición que resulta muy atractiva, tanto para quienes se formaron bajo la incidencia dialéctica de tradición *versus* vanguardia, ya cristalizadas sus líneas de descendencia —o ascendencia, según se mire— que desde Latinoamérica signaron, entre otros, Vicente Huidobro y César Vallejo, como para quienes se asoman a la poesía en este momento álgido junto a la irrupción de los algoritmos de lenguaje natural y del arte sintético con que la inteligencia artificial amenaza ejecutar, ahora sí, la tan referida «muerte del autor». Se suele repetir de forma audaz (o maquinal) que Octavio Paz no podría haber «existido» sin Huidobro, ni Alejandra Pizarnik sin Vallejo, aferrados a aquella idea del tiempo lineal donde se jerarquiza el «antes». Pero cuando el árbol vuelve a dar semillas, comprendemos la diferencia entre *origen* y *principio*. Víctor Rodríguez Núñez «existe» de manera única en ese contexto que llamamos poesía escrita en lengua española y es un ejemplo de lo contemporáneo: lo comprobamos en sus obras escritas y dialogantes con su entorno en Cayama, el Macondo íntimo de su Cuba natal, o en otros que se espejan en cualquier parte del mundo y nos recuerdan la importancia que tiene la universalidad en la poesía, esa conciencia tan escasa que nos permite entendernos sin hacer sinapsis, que se revela como la imagen de un estereograma y parece estar más allá de los límites y del calendario, y por supuesto de la lengua.

A propósito de este inusual don de la ubicuidad en poesía, su obra *errática*, que es una verdadera poética del viaje, nos recuerda que las palabras, además de nombrar objetos y acciones que ayudan a definir la realidad, encierran una dimensión espiritual.

Milarepa, poeta y místico tibetano del siglo XI, escribía sobre lugares lejanos sin necesidad de salir del templo, lo que se conoce como capacidad para experimentar la «visión pura». Bajo esa misma clave perceptiva pero con un autor de mente y cuerpo presentes en cada lugar, los poemas

peregrinos de Víctor Rodríguez Núñez trazan un itinerario y parecen estar ajenos a las coordenadas que nos ciñen a esta dimensión: su poesía traspone tiempo y espacio, desde el Estrecho de Bering a una parada rural de autobuses en Gales, desde Struga —«de nuevo nada nuevo / en esta irrealdad»— a Mazatepe, y regresar de súbito a Macedonia del Norte para preguntarse en las orillas del lago Ohrid, ante el Monasterio de San Naum, si acaso este es «el paisaje que los muertos no olvidan». Vamos de polizones en la maleta y a través de sus ojos vemos a cada sitio convertirse en un país quimérico. El autor nos señala que la belleza, cuando se encuentra, aparece en esos rincones inesperados y utiliza imágenes poderosas para crear una atmósfera contemplativa que nos invita a dudar de la propia existencia y nuestro lugar en el mundo, ya sea en Estocolmo, «con un sol bajo cero», en Managua, donde «sopla un viento sin puntos cardinales», o en Galveston, «el sitio que serás si no te apuras»: Baudelaire había escrito en el poema «CXXVI El viaje», de *Las flores del mal*, sobre el tiempo: aquel «enemigo vigilante y funesto» que «pertenece a los corredores sin respiro». El viaje está adentro y afuera a la vez. Podríamos decir que somos viajeros pero también somos el viaje.

No es sencillo abordar la poética de un autor de registro tan extenso, incluido el geográfico, pues convive con otros idiomas y latitudes: se trata de uno de los poetas latinoamericanos contemporáneos más traducidos, tanto en Occidente como en Oriente. Nada resulta ajeno a su clave de inspiración, cosa que podemos ver no solo en el citado *errática*, sino a lo largo de su obra que invariablemente está imbricada con la experiencia de sus numerosos viajes en los que su poética transforma la realidad y, a la vez, la realidad transforma su poética. Un diálogo incesante de ida y vuelta que nos permite comprender el principio de la reversibilidad: así como el agua se transforma en vapor y el vapor se transforma en agua, por medio de su lectura podemos mutar nuestro estado de conocimiento absoluto e intuitivo. Reverso contiene la palabra «verso», que proviene del latín *versus* y tiene una interesante derivación espuria del uso inglés para decir «en contra», aunque originalmente significa «dirigirse hacia» (también «fila», «surco») y esto nos hace sentido por su capacidad de guiarnos, mediante el ejercicio de la poesía, hacia esa *otra* realidad que el autor alcanzó a explorar y de la que únicamente él conoce los mapas: «el mundo cabe en un alejandrino», nos dice en «elogio del neutrino». Al final, siempre se trata del viaje. Internarse en las palabras puede ser una

odisea y el desafío del retorno es la comunicación con la otredad lectora. Es frecuente en esas búsquedas encontrar evidencias de la verdad (y de la belleza, o lo que fuese que buscábamos) aunque después, en la acción de arte —si convenimos que un poema es un objeto de arte— y en su oficio —la construcción del poema—, sentimos que si acaso hallamos la verdad solo podremos comunicar la duda. Esto responde a la naturaleza babélica de todo aquello que se edifica a base de lenguaje, esa construcción colectiva, anónima y monumental de la humanidad, tal vez la más importante, cuyas partículas insobornables no significan lo mismo para todos. Entonces la audiencia, sus lectores, vuelven a decodificar y recodificar esas palabras, ya que cada uno las dota de sentido final en la medida de su propia existencia. La buena poesía debe resistir a su materialidad y por ende también a las traducciones. Aquí tenemos un ejemplo de aquello: esta poesía ha sido capaz de concitar el interés en idiomas tan cercanos al español como el italiano y el portugués, pero también en idiomas tan lejanos como el chino, el indi o el árabe.

Hace miles de años que hemos tratado de definir y sistematizar la poesía, y todos aquellos intentos por establecer reglamentos y preceptivas van quedando obsoletos a medida que los creadores siguen abriendo nuevas puertas a los imaginarios sin límite. No es posible la objetividad cuando hablamos de poesía, menos aún si hablamos de un poeta al que admiramos y creo que, justamente ahí, reside el valor de algunos de estos argumentos y considerandos, porque la manifestación del escenario elegido no elude la voluntad ni el afecto y pertenece a ese campo de posibilidades infinitas que nos abre caminos inesperados cuando soltamos amarras. Dicho esto, me declaro afortunado y *libre* de imparcialidad, a pesar de estar escribiendo en el contexto de una colección académica que, por fortuna, se encuentra en un tiempo y en un lugar donde se valora esta clase de libertades.

Para mí que soy su lector, que he tenido la experiencia de ser su editor (y por eso me permito rebasar los límites de esta muestra antológica en los versos citados), la poesía de Víctor Rodríguez Núñez se manifiesta desde una conciencia que excede al individuo y a la humanidad entera, como si el mundo hablara a través de su voz. Es en sí misma un *nous*, en la acepción griega de mente cósmica, aquella energía que pone en movimiento a las partículas infinitesimales que componen todo el universo, donde armonizan lo heterogéneo y los opuestos naturales.

Y aunque pueda parecer una paradoja, pienso lo anterior desde un sesgo creacionista, ya que recordamos al Huidobro que dinamitó la poesía en lengua española hace más de un siglo para sugerirnos, con otras palabras, que el mundo se hace más amplio cuando el poeta nos guía hacia una realidad que antes simplemente no percibíamos y que ahora conocemos a partir de su destello. Debo —y quiero y necesito— rescatar aquí el valor del tan desdeñado *gusto* en el arte, de modo que las explicaciones, las razones y las justificaciones sobrevivan, si pueden, en un segundo plano. Estoy escribiendo estas palabras desde una aproximación virginal, sin tener a la vista ningún ensayo, ninguna crítica, de las cientos que se han escrito y se siguen escribiendo sobre su obra. Apelo a mi experiencia de lectura intransferible, a la inquietud —o mejor dicho: la no-quietud— que me suscita su poesía y al estupor que nos provoca su destreza con el lenguaje, tan difícil de igualar. Y, claro está, me refiero a su condición de fabricante, a su *poiesis*, la que permite pasar de la no-existencia a la presencia y que antecede la *téchne*, su oficio, también indiscutible como artesano de las palabras. Reparemos en el «antes»: hace poco escuché a Víctor Rodríguez Núñez, en la ciudad cubana de Matanzas, decirle al público enfáticamente que la poesía no solo es anterior a la literatura sino también anterior a la escritura, de modo que su naturaleza sensorial puede cultivarse y proliferar asimismo en otros soportes diferentes a la palabra escrita, como la oralidad o la visualidad.

Sus poemas, incuidos los títulos, invariablemente se presentan con minúscula inicial y terminan —o no terminan— con ausencia de punto final. A veces, encierra títulos entre corchetes, lo que también nos da la oportunidad de prescindir de ellos; en otras, los sugiere cuando destaca algún verso con un atributo de letra, en negritas o itálicas, en medio de textos que une —o separa, según se prefiera— con la ligadura latina & (et), para que apenas asomen sin demasiada jerarquía sobre el resto del poema. Así, el texto es una corriente que no tiene comienzo y que no tiene fin, un flujo que brota de manera espontánea desde un manantial y luego de pasar frente a nuestros ojos se pierde en las arenas del desierto. ¿Es otra metáfora del devenir? Frente a esto, ¿subyace una visión nietzscheniana del ser y las cosas como abstracciones falsas del lenguaje y de la conciencia para interpretar el caos? ¿O nos sugiere el concepto de eternidad, que de forma natural relacionamos con el de inmortalidad? ¿Esta poesía podría darse en una existencia sin tiempo? Y, en tal caso, ¿tendría una duración infinita?, aunque la palabra *duración* resulte innecesaria si nos apartamos de

la naturaleza que le hemos asignado por convención a esa «ilusión persistente», como la denomina el físico británico Julian Barbour en su modelo atemporal llamado Platonía, donde cada punto del espacio es un «ahora».

Considero que toda poética que valga la pena debe tener un verbo transformador, un poder de representación alfabética que construya imaginarios capaces de expandir la realidad, aunque en Occidente muchas veces pensemos que realidad e imaginación son sustantivos excluyentes.

De su estirpe poética rescato una estética personal que no crece bajo el influjo de las corrientes sino que, al igual que las especies adaptógenas, es capaz de encontrar su propia y mejor expresión en cualquier terreno. Esto pareciera una condición basal de libertad aunque —y por lo mismo— tampoco necesita constituirse en disidencia para ejercer su albedrío. Le oí decir a un rabino que son cuatro los verbos que nos limitan la libertad: tener, poder, saber, deber (no tengo, no puedo, no sé, no debo), y que de aquella prisión se sale mediante el *Emunah*, una antigua palabra hebrea que con los siglos la civilización traduce de manera simple, práctica y casi darwiniana como «fe», «confianza», pero que en su poética original y profunda quiere decir algo así como «estar en calma sin tener todas las respuestas».

Sin embargo, la fe es tan personal como la poesía. En «sremski karlovci» leemos: «el soldado ortodoxo que echa un ojo / solo en dos dimensiones // besa al beato de la frente grávida / luego clava su velita en la arena / ese cielo de todos / los que no tienen nada // la fe del universo que se encoge / el espacio intranquilo recordado / sin tiempo como tú // en el altar barroco / se extraña la tercera dimensión / pero del polvo se levanta el cielo». Mientras en «[de ti saldré filoso como estoque]» dice: «tu templanza vence mi poca fe / desanudas la angustia del reloj / eres la eternidad / que al cabo me revela / el alivio de ser».

Podemos encontrar, a lo largo de su obra, una amplitud temática que se enuncia según su necesidad de forma, ya sea en haikus, prosa, epigramas o poemas de largo aliento, y entre toda esa variedad de composiciones siempre vamos a dar con algunos poemas *perfectos*, si fuera admisible un adjetivo así para un texto como, por ejemplo, «instantánea». Necesidad es un sustantivo que me acude después de leerlo: se necesitan la forma expresiva con su contenido, se necesitan la búsqueda con el misterio, el azar con la intuición y el lector con el poema para que la energía se convierta en materia y la materia en energía.

Hay una responsabilidad cuando quienes escriben poesía tienen semejante dominio sobre el lenguaje; son los que saben frenar a tiempo, los que evitan el precipicio de la pasión verbal o de cualquier exceso literario. Tal vez el nivel más alto de la escritura consista en atrapar en el horizonte a nuestra propia conciencia poética. Se necesita, justamente, cierta claridad que nos permita desplazarnos más allá y más acá de las palabras, verse de *afuera*, desde esa condición tan poco abundante que es la lucidez sobre su propio oficio. Pese a esto, en «entrada», quien habla declara no saber por qué camino ha llegado hasta aquí, que solo el error puede unirnos «en esta vida harta / de aciertos y certezas» y concluye con esta afirmación implacable: «la poesía es el reino / de los equivocados».

La ironía siempre es una confesión, un síntoma de lucidez, la necesidad de separarnos de esta noción tan sublime y compleja de realidad que asumimos los contemporáneos. Y el poeta la ejerce refinadamente, a veces solo le basta colocar unos signos de interrogación como en «¿arte poética?», donde alega tener *razones* que lo obligan a opinar mal de la belleza.

La figura de la madre aparece muchas veces en este despliegue antológico, ya sea tutelando detalles emocionales como la mención que hace de su pequeña almohada en Cayama («ingeniería naval») o como un telón de niebla detrás de la escena poética («afueras o la marmota se harta de crepúsculo»), capaz de desafiar con su pupila el ojo de un huracán, y se revela como una Antígona *posible* —del modo en que la vio Yourcenar—: símbolo de lucha y determinación frente a cualquier autoridad ciega.

Entre sus poemas memorables, de esos que todo buen poeta *debe* tener, destaco «bogotano»: «yo juego fútbol con mis asesinos / me pasaron la bola / y pruebo el arco / hay más niebla en los huesos que en las calles». También «con ese raro olor a mundo»: «acaba de llegar César Vallejo / pregunta por el che y por los asnos / saluda a los ausentes / y comienza un poema sencillamente humano». Y el poema «once»: «algo más que la cópula / en la vieja escalera / del verbo con su sombra / estas notas al margen de la luz / puro texto ilegible / sin tu respiración / la noche mal escrita».

En «hipótesis», repasa una historia de creencias y percepciones del universo, hace concluir a Galileo que el amor es infinito y que tal vez el mundo gira en torno a una muchacha cuando lee ese poema. Estamos viviendo tiempos donde parece que la ciencia y la filosofía necesitan ayuda de la poesía. Justamente de eso se trata esta obra poética que habla de *nosotros* y viene a recordarnos que no debemos olvidarnos de soñar.

Finalmente, aceptamos que internarse en la poesía de Víctor Rodríguez Núñez puede ser un viaje a cualquiera de esos «ahora», sobre la configuración de escenarios irracionales que existen sin previa necesidad. Más de una vez, las descripciones nos envuelven con su prodigio y nos dejamos llevar como niños adormecidos hasta que de golpe sale de la espesura la sorpresa, el animal, el destello que nos colisiona de frente y sin aviso. Otras nos dejamos extraviar en un plano sensorial bajo capas de sentido que parecen tejer mares, noches o desiertos, porque sabemos que el guía nunca nos abandona en esa vastedad. Siempre aparece con un poco de agua clara y una luz a tiempo.

Daniel Calabrese
San Juan de Llolleo, octubre de 2024

intemperies

POEMAS DE VÍCTOR RODRÍGUEZ NÚÑEZ

fábula

para Ernesto Román Orozco

ese pájaro come
a grandes picotazos el silencio
lo busca entre las hojas más deshechas
y es un escalofrío
en la única rama de la tarde

después alzará el vuelo
será una nube rauda
sobre sierras azules
donde solo florecen
mi madre y las estrellas
será el canto la víscera
el ojo ya sin dueño
lo que se vuelve polvo
piedra que se desangra
contra el arco de plomo del disparo

pero ese mismo pájaro regresa
renacido del humo y la ceniza
y se posa de nuevo
como un nido
en la única rama de la tarde

prólogo a *la arboleda perdida* de rafael alberti

cuando el cometa halley
ese viejo maleante de los cielos
cruzó a navajazos el vientre de la noche
mi abuela

 que aún no era la abuela
de nadie en este mundo
soñó tener su limpia cabellera
y puso en el mortero seis huevos de gorrión
que volvió quién sabe cómo *polvo enamorado*
para rehacer su rostro húmedo
a la triste manera de la luna

pero en otro rincón de este planeta
que gira como un enjambre de avispas
cuando el cometa halley
guardaba ensangrentada de noche su navaja
un niño gaditano con ojos de bahía
quiso peinar la rauda cabellera del cielo
con su tridente de marinero en tierra firme

ha tenido que pasar desesperado el siglo
han cicatrizado las heridas de la noche
el niño no es el niño

 sino un viejo
poeta del destierro que regresa
la abuela no es la abuela
sino una abeja

 que aguijonea el alma
a otro niño que peina en el recuerdo
la rauda cabellera
 de una noche del mundo

hipótesis

pensaba ptolomeo
que el mundo era como el ojo de ciertas mujeres
una esfera de húmedos cristales
en que cada astro describe una órbita perfecta
sin pasiones mareas o catástrofes

luego copérnico cambió senos por palomas
cosenos por espantos
y la pupila del sol fue el centro del universo
mientras giordano bruno crepitaba
para felicidad de curas y maridos

entonces galileo
estudiando a fondo el corazón de las muchachas
naufragó en el buen vino

luz que aglutina el sol
y antes de morir sobre la cola de un cometa
sentenció que el amor era infinito

kant por su parte no supo nada de mujeres
preso en la mariposa de los cálculos
en polen metafísico
y a hegel tan abstracto
le resultó el asunto demasiado absoluto

por mi parte propongo al siglo xx
una hipótesis simple
que los críticos llamarán romántica
oh muchacha que lees este poema
el mundo gira alrededor de ti

con raro olor a mundo

acaba de llegar césar vallejo
y trae quemaduras de la guerra
roto el bastón de apalear sombras
la levita turbia
como siempre de tristura

acaba de llegar césar vallejo
con su esqueleto de huesos robados
y la sonrisa seca
el corazón un nudo de pañuelo
cuarenta años de fiebre en la mirada

acaba de llegar césar vallejo
pregunta por el che y por los asnos
saluda a los ausentes
y comienza un poema sencillamente humano
con raro olor a mundo